

# El Compás de Sevilla

Rassegna di Studi per il Moderno Diplomato



*...y que él, anámesmo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España...*

*Numero 1, 2007*

## Sommario

*Gianni Ferracuti:*

*Don Giovanni: Il mito europeo del conflitto tra etica ed estetica*

*Andrés de Claramonte y Corroy: Tan largo me lo fiáis*

*Tirso de Molina: El burlador de Sevilla y convidado de piedra*

*Molière : Dom Juan ou le festin de Pierre*

*Thomas Corneille : Le festin de pierre*

*Carlo Goldoni: Don Giovanni Tenorio*

*Lorenzo Da Ponte: Don Giovanni*

*José Zorrilla: Don Juan Tenorio*

*Von Ernst Theodor Hoffmann: Don Juan*

*Ramón del Valle-Inclán: Sonata de primavera*

*Guillaume Apollinaire: Les Exploits d'un jeune don Juan*

*Appendice: I Canovacci*

*Il convitato di pietra*

*L'ateista fulminato*

*Domenico Biancolelli: Le convive de pierre*

*Giacinto Andrea Cicognini: Il convitato di pietra*

*Enrico Preudarca: Il convitato di pietra*

*Mediterránea - Centro di Studi Interculturali*

*Dipartimento di Studi Umanistici - Università di Trieste*

*[www.ilboleroDiravel.org](http://www.ilboleroDiravel.org)*

*[www.interculturalita.it](http://www.interculturalita.it)*

*[www.preferiscoilvinile.it](http://www.preferiscoilvinile.it)*



*ANDRÉS DE CLARAMONTE Y CORROY*  
*TAN LARGO ME LO FIÁIS*

Hablan en ella las personas siguientes:

El Rey de Castilla  
Don Gonzalo de Ulloa  
El Embajador don Pedro Tenorio  
Don Juan Tenorio  
Catalinón  
Trisbea, pescadora  
Batricio  
El Duque Octavio,  
El Marqués de la Mota

Isabela, Duquesa  
Arminta  
Belisa  
Doña Ana  
El Rey de Nápoles  
Una pastora  
Alfredo  
Tirseo

JORNADA PRIMERA

*Salen ISABELA, duquesa, y DON JUAN TENORIO de noche*

ISABELA                    Salid sin hacer ruido,  
                                      duque Octavio.

DON JUAN    El viento soy.

ISABELA                    Aun así, temiendo estoy  
                                      que aquí habéis de ser sentido,  
                                      que haberos dado en palacio  
                                      entrada de aquesta suerte  
                                      es crimen digno de muerte.

DON JUAN                    Señora, con más espacio  
                                      te agradeceré el favor.

ISABELA                    Mano de esposo me has dado,  
                                      Duque.

DON JUAN    Yo en ello he ganado.

ISABELA                    El aventurar mi honor,  
                                      Duque, desta suerte, ha sido  
                                      segura con entender  
                                      que mi marido has de ser.

DON JUAN                    Digo que soy tu marido,  
                                      y otra vez te doy la mano.

ISABELA                    Aguárdame, y sacaré  
                                      una luz para que dé  
                                      de la ventura que gano  
                                      fe, Duque Octavio. ¡Ay de mí!

DON JUAN                    Mata la luz.

ISABELA    ¡Muerta soy!  
                                      ¿Quién eres?

DON JUAN    Un hombre soy  
                                      que aquí ha gozado de ti.

ISABELA                    ¿No eres el Duque?

DON JUAN    ¿Yo? No.

ISABELA                    Pues di quién eres.

DON JUAN    Un hombre.

ISABELA                    ¿Tu nombre?

DON JUAN    No tengo nombre.

ISABELA                    Este traidor me engañó.



por la punta de esta espada.  
Llegad a comprar mi vida,  
que ha de ser tan bien vendida  
como de todos comprada.  
DON PEDRO ¡Matadle!  
DON JUAN ¡Qué mal lo adviertes!  
Las fieras puntas desvía;  
considera que la mía  
ha de costar muchas muertes.  
A muerte estoy condenado,  
y pues es cierta mi muerte,  
matándoos de aquesta suerte  
moriré más consolado.  
Que he de vender de este modo  
mi vida, os quiero advertir;  
y pues sé que he de morir,  
quiero aquí morir por todo.  
SOLDADO ¡Muere vil!  
DON JUAN ¡Quién os engaña?  
Ved que caballero soy.  
DON PEDRO Rabiando de enojo estoy.  
DON JUAN El Embajador de España,  
llegue sólo, que a él no más,  
pues es forzoso el morir,  
mi espada quiero rendir.  
DON PEDRO Agora más cuerdo estás.  
Todos con esa mujer  
a ese cuarto os retirad.  
ISABELA ¡Tal traición, tan gran maldad  
en hombre pudo haber!  
Diré quién soy; mas mi agravio  
a voces dirá quién soy,  
pues hoy sin honor estoy  
y estoy sin el Duque Octavio. (*Vanse*)  
DON PEDRO Ya estamos solos los dos.  
Muestra aquí tu esfuerzo y brío.  
DON JUAN Aunque tengo esfuerzo, tío,  
jamás le tuve con vos.  
DON PEDRO ¡Quién eres?  
DON JUAN Don Juan.  
DON PEDRO ¡Don Juan?

DON JUAN Sí, señor.  
DON PEDRO ¿De aquesa suerte  
lo dices?  
DON JUAN Dame la muerte,  
y mis desdichas tendrán  
fin en tus manos.  
DON PEDRO ¡Traidor!  
¡Alevoso! No imagino  
que eres, don Juan, mi sobrino,  
porque no tienes honor.  
¡Tú con dama en el Palacio  
del Rey! ¡Y en ofensa mía  
haces tal alevosía!  
DON JUAN Mi culpa no pide espacio,  
tío; si me has de prender,  
préndeme, llévame preso,  
y advierte que aqueste exceso  
por amor se pudo hacer.  
Amor es una cautela,  
y es ciego y loco quien ama.  
DON PEDRO ¿Quién es la dama?  
DON JUAN Es la dama...  
DON PEDRO Prosigue. ¿Quién?  
DON JUAN Isabela.  
DON PEDRO ¿La camarera?  
DON JUAN Señor,  
sí, que por el Duque Octavio  
la engañé.  
DON PEDRO ¡Mayor agravio  
y desventura mayor!  
Tu padre desde Castilla  
a Nápoles te envió  
por insufrible, y te dio  
cárcel la espumosa orilla  
del mar de Italia, causando  
mil escándalos en ella,  
no reservando doncella  
ni casada reservando.  
Ya no te sufre la tierra,  
y estoy por matarte aquí;  
pero como veo en ti





que escapárase pudiera.  
Y porque lo que está oculto  
en la Corte, no se sepa,  
excusando el alboroto  
excusé las diligencias.  
REY Mostrastes, Embajador,  
vuestra cordura y prudencia;  
pero mucho me ha pesado  
de que el hombre no muriera.  
¿Y sabéis quién es la dama?  
DON PEDRO Es, gran señor, la Duquesa  
Isabela.  
REY ¿Qué decís?  
DON PEDRO Lo que escucha vuestra Alteza.  
REY Pues el hombre es de importancia,  
y es más pesada la ofensa,  
id por ella.  
DON PEDRO Ya la guarda,  
viene, gran señor, con ella.

*Sale ISABELA*

ISABELA ¡Con qué ojos veré al Rey!  
REY Ya estoy corrido de verla.  
ISABELA Amor, dame aquí tus ojos  
ya que me diste tu venda.  
REY Duquesa...  
ISABELA Señor, confieso,  
mis culpas y mis ofensas;  
mas sírvame de castigo  
el verme en vuestra presencia.  
Profané vuestro Palacio.  
Discúlpeme Troya y Grecia,  
si hay disculpa, gran señor,  
bastante en tanta bajeza.  
El Duque Octavio me dio  
mano de esposo, y con ella  
le di entrada, y le di el alma  
y la más costosa prenda.  
Perdóneme las palabras  
si las obras consideras,

REY que al punto que no fui casta,  
a ese mismo no fui honesta.  
ISABELA ¿Que aquel era el Duque Octavio?  
REY Sí, señor.

REY Al Duque prendan  
con diligencia y cuidado,  
y a esa mujer llevad presa.  
ISABELA Gran señor, volvedme el rostro.  
REY Ofensa a mi espalda hecha  
es justicia y es razón  
castigarla a espalda vuelta.

*Vase el REY*

DON PEDRO Su Alteza está justamente  
sentido de Vuexcelencia.  
ISABELA No será tan grande el yerro  
si el Duque Octavio lo enmienda.  
DON PEDRO Vamos, señora.

ISABELA [*Aparte*] ¡Ay, amor,  
ya que me engañaste a ciegas,  
en este engaño me ayuda,  
y en esta traición me esfuerza.

DON PEDRO [*Aparte*] Si puedo, yo haré que al Duque  
le disculpe su inocencia,  
y que don Juan, mi sobrino,  
se case con Isabela.

*Vanse y sale el duque OCTAVIO, y criados*

CRIADO 1 ¿Tan de mañana, señor  
te levantas?

OCTAVIO No hay sosiego  
a la inclemencia de amor,  
porque, si es fuego, del fuego  
nace el incendio mayor.  
¿No habéis visto entre las olas,  
cuando sus cerúleas colas  
bate el mar, agonizando,  
un derrotado, tragando  
el mar entre espumas solas?

CRIADO 1

Pues así yo, mar haciendo  
la cama, en la noche fría  
me he anegado, padeciendo,  
y en viendo la luz del día,  
del mar he escapado huyendo.  
Pues si te adora Isabela,  
no tienes qué recelar,  
que, aunque amor todo es cautela,  
jamás te vendrá a olvidar,  
porque en tu amor se desvela.  
Vive cuando estás presente,  
de tus colores se viste,  
siempre tus disgustos siente,  
triste está, si tú estás triste  
y muerta si estás ausente.  
Pues si está en tu voluntad,  
la suya, ¿qué te desvela?

OCTAVIO

No hay, amigo, aunque es verdad  
que sí me adora Isabela,  
en amor seguridad.  
Es al tiempo semejante  
el amor, y no te espante  
que tema en la primavera  
invierno, quien considera  
en él creciente y menguante.

*Sale un criado*

CRIADO 2

El Embajador de España,  
a quien gallardo acompaña  
la guarda del Rey, se apea  
en el zaguán, y desea,  
con ira y fiereza extraña,  
hablarte, y debe de ser  
para prenderte.

OCTAVIO

¿Prender?  
¿Por qué? Temer es locura,  
que una conciencia segura  
no tiene de qué temer.  
Dejalde entrar.

[ -erme



DON PEDRO

Si el alma la causa espera,  
callar es acción de sabio.  
Sabed que en Palacio ha habido  
esta noche un alboroto,  
desabrido para el Rey,  
para el pueblo, escandaloso.  
Cuando los negros gigantes,  
mostrando funestos toldos,  
ya del crepúsculo huían,  
unos tropezando en otros,  
estando yo con su Alteza  
tratando ciertos negocios,  
porque antípodas del sol  
son siempre los poderosos,  
voces de mujer oímos,  
cuyos ecos, medio roncros  
por los artesones sacros,  
nos repitieron: ¡Socorro!  
Sin darme licencia a mí  
tomó una luz el Rey solo,  
y saliendo a ver quién era  
como gallardo, brioso,  
vio que en el salón estaban  
las causas de este alboroto.  
Salí con el capitán  
de la guardia, y con él todos  
los nobles que le acompañan,  
haciendo, Duque, lo propio.  
“Prended ese hombre y mujer”,  
nos dijo, y queriendo prontos  
conocerlos con la luz,  
la desvaneció de un soplo.  
Dimos sobre el hombre, llenos  
de lisonjeros enojos,  
que en la muerte, las lisonjas  
hacen su oficio más propio;  
mas él, como suele en Libia  
tras el cazador famoso  
salir la parida tigre,  
se escapó de entre nosotros,  
y huyendo por un balcón

se nos fue, y nos fue forzoso,  
por no alborotar la Corte,  
dejarle, y volviendo todos  
a dar cuenta desto al Rey,  
para darla de nosotros,  
la mujer, que es Isabela,  
que para admirarte nombro,  
en la presencia del Rey,  
con lágrimas y sollozos,  
dijo que era el Duque Octavio  
el que con nombre de esposo  
de su honor había gozado,  
estimándola en tan poco.  
Mandóla el Rey llevar presa,  
y manda que haga lo propio  
con vos. Vuestro amigo soy;  
huid o ponéos en cobro.

OCTAVIO

Pienso que os estáis burlando,  
o pienso, amigo, que os oigo  
en sueños. ¡Con Isabela  
hombre en Palacio! Estoy loco.  
Primero las Salamandras  
verán los cóncavos hondos  
del mar, y serán los peces  
y el fuego, mar proceloso,  
que de Isabela imagine  
traición; y me afrento y corro  
de oiros. ¡Con Isabela  
hombre en Palacio! Estoy loco.

DON PEDRO

Como es verdad que hay estrellas,  
del cielo brillantes ojos,  
muerte, vida, pena, gloria,  
bien, mal, contentos y enojos,  
así es verdad que [a] Isabela,  
con vos, señor, o con otro,  
esta noche en el Palacio  
la habemos hallado todos.

OCTAVIO

Dejadme, no me digáis  
tan gran maldad de Isabela;  
mas, si fue su amor cautela  
mal hacéis si lo calláis.

Proseguid, que me matáis  
dulcemente en mi porfía,  
que es vuestra lengua sangría,  
y la muerte no se siente,  
que morir tan dulcemente  
lisonja a mi mal sería.  
¡Con otro hombre, y no conmigo  
Isabela en el Palacio!  
Mi mal no consiente espacio.  
¡Muera el villano enemigo!  
Pero, ¿qué intento, qué digo  
que a locuras me provocho?  
Y aun el sentimiento es poco  
si el alma en él se consuela.  
Amigo, ¿con Isabela  
hombre en Palacio? Estoy loco.  
Embarcarme quiero a España  
y dar a mis dichas fin.  
Por la puerta del jardín,  
Duque, esta prisión se engaña.  
¡Ah, veleta, ah débil caña  
fácil al viento más poco!  
Ya extrañas provincias toco  
huyendo de tu cautela.  
¡Reino, adiós! ¡Con Isabela  
hombre en Palacio? Estoy loco.

DON PEDRO

OCTAVIO

*Vanse y sale la PESCADORA*

PESCADORA

Yo, de cuantas el mar,  
pies de jazmín y rosas,  
en sus riberas pisan  
matizadas alfombras,  
en pequeñuelo esquife,  
ya en compañía de otras,  
tal vez al mar le peino  
la cabeza espumosa;  
ya con la sutil caña  
que el débil peso dobla  
del tierno pececillo  
que el mar pescado azota,

sola de amor exenta,  
como en ventura sola,  
tirana me entretengo  
de sus prisiones locas;  
que en juveniles años,  
amor, no es suerte poca  
no ver entre estas redes  
las tuyas amorosas.  
Anfriso, un pescador  
a quien los cielos dotan  
de gracia y bizzaría  
más que a los de la costa,  
me sirve y me entretiene;  
y yo todas las horas  
le mato con desdenes:  
de amor condición propia,  
querer donde aborrecen,  
despreciar donde adoran.  
Mis pajizos umbrales,  
que heladas noches ronda,  
cubiertos amanecen  
de flores, sin lisonjas.  
Pero, necio discurso  
que mi ejercicio estorbas,  
tirano, no me ocupes  
en cosa que no importa.  
Quiero entregar la caña  
al viento, y a la boca  
del pececillo el cebo.  
Pero al agua se arrojan  
dos hombres de una nave,  
que el mar escollo azota;  
que sobreaguada viene  
antes que el mar la sorba.  
Un hombre al otro aguarda  
que dice que se ahoga.  
¡Gallarda bizzaría!  
En los hombros lo toma.  
Anquises le hace Eneas  
si el mar está hecho Troya.  
Ya, nadando, las aguas

con valentía corta.  
Daré voces. ¡Anfriso,  
Tirseo, Alfredo! ¡Ola!  
Pescadores me miran;  
ruego a Dios que me oigan.  
Mas milagrosamente  
ya tierra los dos toman,  
sin aliento el que nada,  
con vida el que le estorba.

*Salen DON JUAN TENORIO y CATALINÓN mojados*

CATALINÓN        ¡Válgame la Cananea,  
y qué salado es el mar!  
Aquí puede bien nadar  
el que salvarse desea,  
que allá dentro es desatino  
donde la muerte se fragua.  
Donde Dios juntó tanta agua  
¿no juntara tanto vino?  
Agua, y salada: ¡extremada  
cosa para quien no pesca!  
Si es mala aun el agua fresca,  
¿qué será el agua salada?  
¡Ah. quién hallara una fragua  
de vino, aunque algo encendido!  
Si del agua que he bebido  
hoy, escapo, no más agua.  
Desde hoy abrenuncio de ella,  
que la devoción me quita,  
tanto, que, aun agua bendita  
no pienso ver, por no vella.  
¡Ah, señor! Helado y frío  
está. ¿Si estará ya muerto?  
Del mar fue este desconcierto  
y mío este desvarío.  
¡Mal haya aquel que primero  
pinos en el mar sembró,  
y el que sus rumbos midió  
con quebradizo madero!  
¡Maldito sea Jasón

y Tifis maldito sea!  
Muerto está. No hay quien lo crea.  
¡Misero Catalinón!  
¿Qué he de hacer?  
PESCADORA Hombre, ¿qué tienes?  
CATALINÓN En desventuras iguales,  
pescadora, muchos males,  
y falta de muchos bienes.  
Veo, por librarme a mi  
sin vida a mi señor. Mira  
qué he de hacer.  
PESCADORA No, que aun respira.  
CATALINÓN Dichoso soy si es así.  
PESCADORA Ve y llama los pescadores  
que en aquella choza están.  
CATALINÓN Y si los llamo, ¿vendrán?  
PESCADORA Vendrán luego, no lo ignores.  
¿Quién es este caballero?  
CATALINÓN Es hijo aqúeste señor  
del Camarero mayor  
del Rey, por quien ser espero  
antes de diez días conde  
en Sevilla, adonde va,  
y adonde su Alteza está,  
si a mi amistad corresponde.  
PESCADORA ¿Cómo se llama?  
CATALINÓN Don Juan  
Tenorio.  
PESCADORA Llama [a] mi gente.  
CATALINÓN Yo voy.

*[TRISBEA coge en el regazo a DON JUAN]*

PESCADORA Mancebo excelente,  
noble, bizarro, galán.  
Volved en vos, caballero.  
DON JUAN ¿Dónde estoy?  
PESCADORA Ya podéis ver:  
en brazos de una mujer.  
DON JUAN Vivo en vos, si en el mar muero;  
y en estos extremos dos

veo el mar manso y cruel,  
pues cuando moría en él,  
me sacó a morir en vos.  
¡O, sin duda el mar ordena,  
tras del suyo, otro pesar,  
pues sacándome del mar  
vengo a dar en su sirena.  
Y puesto que lo seáis,  
no pretendo a vuestras quejas  
poner cera en mis orejas,  
pues con los ojos matáis.  
Ya muero en vos, que consiente  
amor que seáis mi mar,  
pues veis que hay de mar a amar  
una letra solamente.  
Y en ver tormentos mayores,  
crece amor en mis pesares,  
y si moría de mares,  
desde hoy moriré de amores,  
y pues tan dulce rigor  
en vos he llegado a hallar,  
dejadme volver al mar,  
para huir del mal de amor.  
Muy grande aliento tenéis  
para venir sin aliento,  
y tras de tanto tormento,  
muy gran contento ofrecéis.  
Parecéis caballo griego  
que el mar a mis pies desagua,  
pues venís formado de agua,  
y estáis preñado de fuego.  
Y si mojado abrasáis,  
estando enjuto, ¿qué haréis?  
Mucho fuego prometéis.  
¡Ruego a Dios que no mintáis!  
A Dios, zagala, pluviera  
que en el agua me anegara,  
sin que della me escapara  
al fuego que en vos me espera;  
que amor, bien considerado,  
como este daño entendió,

PESCADORA

DON JUAN

en el mar antes me aguó,  
y ardo en vos estando aguado.  
En agua abrasado llego,  
que tal vuestro incendio ha sido,  
que aun el agua no ha podido  
librarme de vuestro fuego.  
PESCADORA ¿Tan helado os abrasáis?  
DON JUAN Tanto fuego en vos tenéis.  
PESCADORA Mucho habláis.  
DON JUAN Mucho encendéis.  
PESCADORA ¡Ruego a Dios que no mintáis!

*Salen los pescadores y CATALINÓN*

CATALINÓN Ya vienen todos aquí.  
PESCADORA Y ya está tu dueño vivo.  
CATALINÓN Con tu presencia recibo  
todo el gusto que perdí.  
ANFRISO ¿Qué es lo que mandas, Trisbea?  
Que, por labios de clavel  
no lo habrás mandado a aquel  
que idolatrarte desea  
apenas, cuando al momento  
sin reservar llano o sierra,  
surque el mar, are la tierra,  
tale el fuego y pare el viento.  
PESCADORA [*Aparte*] ¡Oh, qué mal me parecían  
estos requiebros ayer,  
y hoy echo en ellos de ver  
que sus labios no mentían!)  
Estando, amigos, pescando  
sobre este peñasco, vi  
hundirse una nao, y allí,  
entre las olas nadando,  
dos hombres, y compasiva  
di voces, que nadie oyó;  
y en tanta aflicción llegó,  
libre de la furia esquiva  
del mar, sin vida a la arena,  
déste en los hombros cargado,  
este hidalgo, ya anegado;

TIRSEO y envuelta en tan triste pena,  
a llamaros envié.  
Pues aquí todos estamos  
manda que en tu gusto hagamos  
lo que pensado no fue.

PESCADORA Que a mi choza los llevemos  
quiero, donde agradecidos,  
enjuguemos sus vestidos,  
y a ellos los regalemos,  
que mi padre gusta mucho  
desta debida piedad.

CATALINÓN Extremada es su beldad.

DON JUAN Escucha aparte.

CATALINÓN Ya escucho.

DON JUAN Si te preguntan quién soy  
dí que no sabes.

CATALINÓN ¿A mí  
quieres advertirme aquí  
lo que he de hacer?

DON JUAN ¡Muerto voy  
por la hermosa pescadora!  
Esta noche he de gozalla.

CATALINÓN ¿De qué suerte?

DON JUAN Ven y calla.

ALFREDO Salucio, dentro de una hora  
los pescadores prevén  
que cantan y bailan.

SALUCIO Vamos,  
y esta noche nos hagamos  
rajas, y paños también,

*Vanse y quedan DON JUAN, CATALINÓN, y la PESCADORA.*

DON JUAN Muerto voy.

PESCADORA ¿Cómo, si andáis?

DON JUAN Ando en pena, como veis.

PESCADORA Mucho habláis.

DON JUAN Mucho encendéis.

PESCADORA Ruego a Dios que no mintáis.

*Vanse, y salen el REY DE CASTILLA, y DON GONZALO DE ULLOA*



merecía más alto y digno estado.  
Vuestra quietud el término corrija  
al caballo del tiempo acelerado,  
que la inquietud de un padre en años puesto  
al fin conduce del vivir más presto.  
DON GONZALO Dame esos sacros pies por honras tales.  
REY Salid a publicar vuestra alegría.  
DON GONZALO Jamás toquen tu vida los umbrales  
del olvido que yace en sombra fría.  
REY Premios, como es razón, piden iguales  
hechos notorios.  
DON GONZALO La ventura mía  
por Sevilla diré, señor, a voces.  
REY Volvedme a ver.  
DON GONZALO Tu reino inmortal goces.

*Vanse, y salen CATALINÓN y DON JUAN*

DON JUAN Esas dos yeguas prevén,  
pues acomodadas son.  
CATALINÓN Aunque soy Catalinón,  
soy, señor, hombre de bien;  
que no se dijo por mí  
“Catalinón es el hombre”  
pues sabes que aqueso nombre  
me asienta al revés aquí.  
DON JUAN Mientras que los pescadores  
van de regocijo y fiesta,  
tú las dos yeguas apresta,  
que de sus pies voladores  
solo nuestro engaño fío.  
CATALINÓN Al fin, ¿pretendes gozar  
a Trisbea?  
DON JUAN Si el burlar  
es hábito antiguo mío,  
¿qué me preguntas, sabiendo  
mi condición?  
CATALINÓN Ya sé que eres  
langosta de las mujeres.  
DON JUAN Por Trisbea estoy muriendo,  
que es buena moza.



PESCADORA                   Casi te quiero creer;  
mas sois los hombres traidores.

DON JUAN                    ¿No echas de ver por los ojos,  
mi Trisbea, el corazón?  
Pues míos tus brazos son  
no me niegues sus despojos.  
Abrazame, y dame en ellos  
el alma.

PESCADORA                   Ya a ti me allano,  
mas con la palabra y mano  
de esposo.

DON JUAN                    Juro, ojos bellos,  
que mirando me matáis,  
de ser vuestro esposo.

PESCADORA                   Advierte,  
mi bien, que hay infierno y muerte.

DON JUAN                    ¿Tan largo me lo fiáis?  
Ojos bellos, mientras viva,  
vuestro cautivo seré.

PESCADORA                   Esta es mi mano y mi fe.

DON JUAN                    Y esta es la mía, si estriba  
en ella vuestro sosiego.

PESCADORA                   Pues ya tu amor no me engaña,  
ven, y será la cabaña  
tálamo de nuestro fuego.  
Entre estas cañas te esconde,  
hasta que tenga lugar.

DON JUAN                    ¿Por dónde tengo de entrar?

PESCADORA                   Ven, y te diré por dónde.

DON JUAN [*Aparte*]        Ciega y satisfecha vais.

PESCADORA                   Esta voluntad te obligue,  
y si no, Dios te castigue.

DON JUAN                    ¿Tan largo me lo fiáis?

*Vanse, y salen los villanos cantando y bailando*

PASTOR                    ¡Hola! ¡Llamad a Trisbea  
y las zagalas llamad,  
para que en la soledad  
el huésped la Corte vea.

ANFRISO                   Estará muy ocupada

PASTOR con los huéspedes dichosos,  
de quien hay mil envidiosos.  
Siempre es Trisbea envidiada.  
A su cabaña lleguemos.

PASTOR No vais, porque no hay lugar  
tan bueno para bailar  
allá. De aquí la llamemos.

ANFRISO ¡Trisbea, Lucinda, Antandra!  
¡Hay descuido más cruel?  
¡Triste y mísero de aquel  
que en su fuego es salamandra!

Cantan A pescar sale la niña  
tendiendo redes,  
y en lugar de pececillos  
las almas prende.

*Sale la PESCADORA*

PESCADORA ¡Fuego, fuego que me quemo,  
que mi cabaña se abrasa!  
Repicad a fuego, amigos,  
porque se me abrasa el alma.  
¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia!  
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!  
¡Oh choza, oh vil instrumento  
de mi deshonra y mi infamia,  
rayos ardientes estrellas  
en tus cabelleras caigan,  
porque abrasadas estén,  
si del viento mal peinadas!  
Yo soy aquella que hacía,  
émula de las zagalas,  
burla de amor; que así amor  
a quien dél se burla, paga.  
Engañóme el caballero  
debajo de fe y palabra  
de marido, profanando  
mi honestidad y mi cama.  
Gozóme al fin, y yo entonces  
le di a su rigor las alas  
en dos yeguas que crié,

con que me burla y me infama.  
¡Oh aleve huésped, que dejas  
una mujer engañada!  
¡Nube que del mar saliste  
para anegar mis entrañas!  
Pero bien lo ha merecido  
quien se fía de palabras.  
Seguid al vil caballero...  
Mas no importa que se vaya,  
que en la presencia del Rey  
tengo de pedir venganza.  
¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia!  
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma! (*Vase*)

PASTOR  
Vayan tras ella al momento,  
porque va desesperada,  
y podrá arrojarse al mar  
buscando mayor desgracia.

PASTOR  
ANFRISO  
Tal fin la soberbia tiene.  
Su locura y confianza  
paró en esto. Al mar se arroja.

PASTOR  
¡Trisbea, detente, aguarda!  
Ya vuelve. ¡Tenelda todos,  
tenelda, no se nos vaya!

*Sale la PESCADORA*

PESCADORA  
¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia!  
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

*Vanse*







que aquí está el Duque inocente  
sagitario de Isabela,  
aunque mejor le diré  
penitente.

DON JUAN  
CATALINÓN  
DON JUAN

Disimula.  
Cuando te vende, le adula.  
Como a Nápoles dejé  
y la casa de mi tío  
por un pleito de su Alteza,  
Octavio, con tal presteza,  
aunque fue el intento mío  
el despedirme de vos,  
no tuve lugar.

OCTAVIO

Por eso,  
don Juan amigo, os confieso  
que aquí nos vemos los dos.

DON JUAN  
OCTAVIO

En Sevilla.

DON JUAN

¿Quién pensara,  
don Juan, que en Sevilla os viera?  
¿Vos Puzol, vos la ribera,  
desde Parténope clara,  
dejáis?

OCTAVIO

Aunque es un lugar  
Nápoles tan excelente,  
por Sevilla solamente  
se puede, amigo, dejar.

DON JUAN  
OCTAVIO  
DON JUAN

¿Cuándo llegasteis?

Ayer.

De su hermosa descripción  
os quiero hacer un borrón,  
puesto que la habéis de ver.  
Sevilla, o Híspalis bella,  
que de Hispalo así se dice,  
o de Hispán, de quien España  
tiene su primero origen;  
aunque un escritor moderno,  
seis letras con que se escribe,  
a las cuatro del romano  
quiere también que se apliquen,  
diciendo en ellas: «*SENATUS.*  
*AEQUAE. VIRTUTIS. IUSTITIAE.*

*LEGIBUS. AUGUSTUS*», que es  
blasón que mi lengua explique  
hoy ansí: «Senado, igual,  
para que más se eternice,  
de valor y de justicia  
en leyes exenta y libre».  
Y para que estas seis letras  
por los orbes se publiquen,  
de sus lábaros y escudos  
eran soberanos timbres;  
aunque leídas después  
sin puntos, comas ni tildes,  
en ingenioso anagrama  
*SEVILLA* las seis repiten.  
Fue de Hércules fundación,  
no el tebano, de quien fingen  
tantos emblemas los hombres,  
gloriosos como imposibles;  
sino del egípcio, hermano  
del que con nombre de Osiris  
Dios se llamó, haciendo a Menfis  
que inciensos le sacrificuen;  
cuyas caducas memorias  
en brazos del tiempo gimen,  
ruinas lisonjeadas  
de las hiedras que las visten.  
Pero después Julio César  
la trasladó a los felices  
llanos, en que hoy coronada  
lo mejor de Europa rige.  
Ennoblecíola de muro,  
Zodiaco que la ciñe  
de doce signos, que en tantas  
puertas Sevilla se sirve.  
Y es la copia que entra y sale  
por ellas tan increíble,  
que para salir y entrar  
unos a otros se impiden.  
Son de sus lienzos las torres  
pasamanos apacibles  
que en torno de la ciudad

forman hermosos países,  
por cuyos círculos bellos  
mil soles, mil serafines  
discurren en escuadrones  
para que el sol las envidie.  
El Betis besa sus pies,  
en cuyo llanto es el Tibre  
una lágrima, y el mar  
de España menos humilde.  
Este en sus cristales funda  
otra ciudad invencible,  
cuyos edificios son,  
como sus aguas, movibles.  
En él verás por las tardes  
en fugitivos jardines  
y en fáciles primaveras  
hecho pedazos a Chipre;  
y en su margen, más sirenas  
que engendra el mar en sus sirtes,  
con quien no hay sordas orejas  
ni hay ingeniosos Ulises.  
Con esta calle de plata  
della a Triana dividen,  
arrabal en tal ciudad,  
y entre otras ciudad insigne.  
El imperio de sus aguas  
edificios no permite  
de piedra, que estando loco,  
no es mucho que piedras tire.  
Y así, en diez y siete barcos,  
con que los hombros le oprime,  
un Bucentoro se carga,  
que en él parece un esquife  
este monte de madera  
que está entre cadenas firme,  
no leño a leño enojado,  
que astilla a astilla divide.  
Es Babel de su Arenal,  
si no menfítica efigie,  
la antigua Torre del Oro,  
lisonja de los gentiles.

Mirando su hermoso Alcázar,  
Troya su Ilión olvide,  
y en sus muros Babilonia  
sus vividores pensiles,  
pues los que allá en las murallas  
acá en los cimientos sirven,  
allá para que los vean,  
acá para que los pisen.  
Veinte sierpes de cristal,  
que blancas piedras despiden,  
son de un estanque alimento,  
dulce hospedaje de cisnes.  
De los jardines los cuadros  
ciernen en granos sutiles  
cristales, que por los aires  
en átomos se dividen.  
Estos salpicando damas,  
si en su marfil no se engríen,  
dejan en gotas de plata  
tachuelas en sus chapines.  
En un cuarto a sus Monarcas  
media naranja le exprimen,  
tan rica, que a ser entera,  
fuera de hacerlo imposible.  
En la sala de los Reyes  
parece que siempre asiste  
Júpiter en lluvias de oro,  
o en ella el alba se ríe.  
El templo de Salomón,  
o el que vio Jonia subirse  
en cien mármoles al cielo,  
que hoy yace en cenizas viles,  
rasguño son, si no sombra,  
del que ves, donde se miden  
el arte y la admiración,  
y la admiración se rinde.  
Cincuenta y cuatro pilares  
tal pesadumbre reciben  
sobre sus gigantes frentes,  
con quien agobiados gimen.  
Estos son todos tan gruesos

que dije mal cuando dije  
pilares, porque son torres,  
aunque en tal fábrica mimbres.  
La longitud de su iglesia  
es tal, que se juzga lince  
el que de una puerta a otra  
entrando un hombre divise.  
Dos imágenes venera  
en dos capillas insignes  
adonde todos los días  
docientas misas se dicen.  
En ella, después del cielo,  
con más majestad se sirve  
a Dios, perdóneme Roma,  
si Toledo lo permite.  
Es un edificio eterno  
el Monumento, y tan firme,  
que por sus güecos pilares  
al chapitel más sublime  
suben los hombres, adonde  
admirados despabilen,  
tal vez por hachas, estrellas,  
que unas con otras compiten.  
Como de cirios pascuales  
otras iglesias se sirven,  
ésta de montes de cera,  
donde por llama el sol vive;  
que a no enfrenarla con agua  
de la cárcel que derrite  
desatada, se abrasara:  
tal lumbre de sí despide.  
Referirte otras grandezas  
con que te asombres y admires  
no quiero, porque en su torre  
todas las que has visto cifres;  
que a ser hecha antes de aquella  
que de Babilonia escriben,  
con la soberbia se alzara  
y con su memoria insigne.  
Sobre cuya postrer bola,  
cosa de creer difícil,

el Coloso, honor de Rodas,  
a los vientos se corrige.  
Estatua de rubio bronce,  
que por sus giros le dicen  
la Giralda, y por mujer,  
mudable, inconstante y libre.  
Parroquias en que a la gente  
sacramentos administren,  
con otra más que aumentara,  
contara dos veces quince.  
Solemnidades y fiestas  
más célebres que imagines,  
viendo su Semana Santa,  
es fuerza que las olvides,  
que en sesenta procesiones  
que con majestad se rigen,  
verás, dando en mar de sangre,  
a Dios, preciosos rubíes.  
Tras inmensas obras pías  
docientos dotes redimen  
huérfanas, doncellas pobres,  
que el serio es Argel terrible.  
Tiene más de cien conventos,  
y entre ellos, dos tan insignes,  
que en edificios y gente  
ciudades pueden decirse.  
Sustenta doce hospitales,  
en que a pobres benefician,  
y entre ellos el de la Sangre,  
donde un Ribera eternices.  
Los edificios, las calles,  
los comercios, que se impiden  
unos a otros los tratos;  
artes soberbios y humildes.  
Las naos que vieron alegres  
de la aurora los confines  
y los reinos de la noche;  
perlas, coral, amatistes,  
bordados, brocados, telas,  
pasamanos y tabíes;  
y, al fin, cuanto el sol engendra,

y el mar y la tierra rinden  
para que el hombre lo goce,  
lo gaste, y lo desperdicie,  
en Sevilla está cifrado;  
mas no es mucho que se cifre,  
si el mundo se cifra en ella,  
y ella los orbes oprime.  
Y en sí tanta gente encierra,  
que por las calles se aflige;  
y los muros reventando  
barrios levanta en que habiten.  
Los hombres son liberales,  
gallardos como invencibles,  
inventores de las galas  
que en toda España se visten.  
Las mujeres son bizarras,  
briosas, altivas, Circes,  
en hablar, y en el obrar  
constantes, honestas, firmes,  
aunque a su cordura, en coches  
ya la vanidad embiste.  
Paladiones preñados  
de mil partos infelices,  
vencerán su honestidad  
como los coches porfien,  
que es la más fuerte lisonja  
para la beldad Esfinge.  
¡Maldito tú, Faraón,  
que los inventaste y diste  
al mundo, aunque entre las aguas  
pagaste invención tan libre!  
Mas ya que no de los coches,  
Dios de cocheros nos libre,  
gente que por nuestras culpas  
entre nosotros permite.  
Esta es Sevilla, que al huésped  
por una legua recibe  
de calzadas, despreciando  
los romanos arrecifes.  
Corto en su alabanza quedo,  
pues verás cuando la habites,

OCTAVIO que es mas grandeza la suya  
que cuanto della se escribe.  
Si en Nápoles os oyera,  
y no en la parte en que estoy,  
del crédito que hoy os doy  
sospecho que me riera.  
Mas, llegándola a habitar,  
es, por lo mucho que alcanza,  
corta cualquiera alabanza  
que a Sevilla queráis dar.  
¿Quién es el que viene allí?  
DON JUAN El que viene es el Marqués  
de la Mota.

OCTAVIO Descortés  
es fuerza ser.

DON JUAN Si de mí  
algo hubiereis menester,  
aquí espada y brazo está.

CATALINÓN [*Aparte*] Si le importa, él forzará  
en su nombre otra mujer,  
que es valiente garañón.

OCTAVIO De vos estoy satisfecho. (Vase)

CATALINÓN Si fuere de algún provecho,  
señores, Catalinón,  
vuarcedes continuamente  
me hallarán, para servillos...

CRIADO ¿Adónde?

CATALINÓN En los Pajarillos,  
tabernáculo excelente.

*Vanse los criados y sale el MARQUÉS DE LA MOTA*

MARQUÉS Todo hoy os ando buscando  
y no os he podido hallar.  
¿Vos, don Juan, en el lugar,  
y vuestro amigo penando  
en vuestra ausencia?

DON JUAN Por Dios,  
amigo, que me debéis  
ese favor que me hacéis

CATALINÓN [*Aparte*] Como no le entreguéis vos

moza, o cosa que lo valga,  
bien podéis fiaros dél,  
que, en cuanto en esto es cruel,  
tiene condición hidalga.  
DON JUAN ¿Qué hay de Sevilla?  
MARQUÉS Está ya  
toda esta Corte mudada.  
DON JUAN ¿Mujeres?  
MARQUÉS Cosa juzgada.  
DON JUAN ¿Inés?  
MARQUÉS A Vogel se va.  
DON JUAN Buen lugar para vivir  
la que tan dama nació.  
MARQUÉS El tiempo la desterró  
a Vejel.  
DON JUAN Irá a morir.  
MARQUÉS ¿Su hermana?  
Es lástima vella  
lampiña de frente y ceja.  
Llámanla en portugués vieja,  
y ella imagina que bella.  
DON JUAN Sí, que velha en portugués  
suena vieja en castellano.  
MARQUÉS ¿Y Teodora?  
Este verano  
escapó del mal francés  
por un río de sudores,  
y está tan tierna y reciente,  
que antesdeayer me echó un diente  
en medio de mil favores.  
DON JUAN ¿Julia, la del Candilejo?  
MARQUÉS Ya con sus afeites lucha.  
DON JUAN ¿Véndese siempre por trucha?  
MARQUÉS Ya se da por abadejo.  
DON JUAN ¿El barrio de Cantarranas  
tiene buena población?  
MARQUÉS Ranas las más dellas son.  
DON JUAN Y, ¿viven las dos hermanas?  
MARQUÉS Y la mona de Tolú  
de su madre Celestina,  
que las adiestra y dotrina.





y adiós.

DON JUAN

Yo se le daré;  
soy su amigo, y caballero  
también.

DAMA

Señor forastero,  
adiós.

DON JUAN

Ya la voz se fue.  
¿No parece encantamento  
sin ver por dónde han hablado?  
A mí el papel ha llegado  
por la estafeta del viento.  
Mas, ¿si fuese de la dama  
que el Marqués me ha encarecido?  
Venturoso en esto he sido.  
España a voces me llama  
el burlador, que el mayor  
gusto que en mí puede haber  
es burlar una mujer  
y dejarla sin honor.  
¡Vive Dios que lo he de abrir,  
pues salí de la plazuela!  
Mas, ¿si hubiese otra Isabela?  
Gana me da de reír.  
Ya está abierto el tal papel,  
y que es suyo es cosa llana,  
porque aquí firma: “Doña Ana,  
tu prima.”

*Lee el papel*

“Mi padre infiel  
dice, al fin, que me ha casado,  
y no contigo; y así  
quiero fiarme de ti  
debajo de haberme dado  
palabra de casamiento.  
Aquesta noche vendrás  
a las once, y hallarás  
abierto para este intento  
cierto postigo; y por señas,  
una capa de color  
te pondrás, porque Leonor,  
la esclavilla, y las dos dueñas  
te dejen entrar, bien mío,



DON JUAN                    un tigre, y un elefante.  
CATALINÓN                Calla, que viene el Marqués.  
Pues, ¿ha de ser el forzado?

*Sale el MARQUÉS*

DON JUAN                    Para vos, Marqués, me han dado  
un recado harto cortés  
por una reja, sin ver  
el que me le daba allí.  
Sólo en la voz conocí  
que me le daba mujer.  
Dijome al fin que a las doce  
acudieras a la puerta,  
que estará esperando, abierta;  
donde tu esperanza goce  
la posesión de su amor,  
y que llevases, por señas  
de Leonorilla y las dueñas,  
una capa de color.

MARQUÉS

DON JUAN

¿Qué decís?

Que este recado

de una ventana me dieron,  
sin ver quién.

MARQUÉS

Con él pusieron

sosiego a tanto cuidado.

¡Ay, amigo, sólo en ti  
mi esperanza renaciera!

Dame esos pies.

DON JUAN

Considera

que no está tu prima en mí.

Mas, ¿piensas que yo he de ser  
quien la tiene de gozar,

y me llegas a besar

los pies?

MARQUÉS

Es tal el placer,

que me ha sacado de mí.

¡Oh, sol, apresura el paso!

Ya el sol camina, al ocaso.

DON JUAN

MARQUÉS

Vamos, amigo, de aquí,

y de noche nos pondremos.

Loco voy.  
DON JUAN Bien se conoce;  
mas yo sé bien que a las doce  
harás mayores extremos.  
MARQUÉS ¡Ay prima, del mundo prima,  
que quieres premiar mi fe!  
CATALINÓN [*Aparte*] Juro a Cristo que no dé  
una blanca por su prima.

*Vase el MARQUÉS, y sale DON JUAN TENORIO el viejo*

TENORIO ¡Don Juan!  
CATALINÓN Tu padre te llama.  
DON JUAN ¿Qué manda Vueseñoría?  
TENORIO Verte más quieto querría,  
más cuerdo y con mejor fama.  
¿Es posible que procuras  
todas las horas mi muerte?  
DON JUAN ¿Por qué vienes desa suerte?  
TENORIO Por tu trato y tus locuras.  
En fin, el Rey me ha mandado  
que te eche de la ciudad,  
porque está de una maldad  
con justa causa enojado.  
Que, aunque me la has encubierto,  
ya en Sevilla el Rey la sabe,  
cuyo delito es tan grave  
que a decirte no acierto.  
¿En el Palacio real  
traición, y con un amigo  
traición? ¡Dios te dé el castigo  
que pide delito igual!  
Mira que, aunque al parecer  
Dios te consiente, y aguarda  
tu castigo, no se tarda,  
y que castigo ha de haber  
para los que profanáis  
su nombre, y que es juez fuerte  
Dios en la muerte.  
DON JUAN ¿En la muerte?  
¿Tan largo me lo fiáis?

TENORIO De aquí allá hay larga jornada.  
Breve te ha de parecer.  
DON JUAN Y la que tengo de hacer,  
pues a su Alteza le agrada,  
ahora, ¿es larga también?  
TENORIO Hasta que el injusto agravio  
satisfaga el Duque Octavio,  
y apaciguados estén  
en Nápoles de Isabela  
los sucesos que has causado,  
en Lebrija, retirado  
por tu traición y cautela,  
quiere el Rey que estés ahora,  
pena a tu maldad ligera.  
CATALINÓN [Aparte] Si el caso también supiera  
de la pobre pescadora  
más se enojara el buen viejo.  
TENORIO Pues no te venzo y castigo  
con cuanto hago y cuanto digo,  
a Dios tu castigo dejo. Vase  
Fuese el viejo enternecido.  
CATALINÓN Luego las lágrimas copia.  
DON JUAN Condición de viejos propia.  
Vamos, pues ha anochecido,  
a buscar al Marqués.  
CATALINÓN Vamos.  
DON JUAN Al fin, ¿gozarás su dama?  
CATALINÓN Ha de ser burla de fama.  
Ruego al cielo que salgamos  
della en paz.  
DON JUAN ¡Catalinón  
al fin!  
CATALINÓN Y tú, señor, eres  
langosta de las mujeres;  
y con público pregón  
porque de ti se guardara  
y a su noticia viniera  
de la que doncella fuera,  
fuera bien se pregonara:  
¡Guárdense todos de un hombre  
que las mujeres engaña,



pues lo que de día en miel,  
de noche lo dan en cera.  
Una noche, por mi mal,  
la vi sobre mí vertida,  
y hallé que era corrompida  
la cera de Portugal.

DON JUAN Mientras a la calle vais  
yo dar un perro quisiera.

MARQUÉS Pues cerca de aquí me espera  
un bravo.

DON JUAN Si me dejáis  
con él, Marqués, ya veréis  
cómo de mí no se escapa.

MARQUÉS Vamos, y poneos mi capa  
para que mejor le deis.

DON JUAN Bien habéis dicho; venid  
y me enseñaréis la casa.

MARQUÉS Mientras el suceso pasa  
la voz y el habla fingid.  
¿Veis aquella celosía?

DON JUAN Ya la veo.

MARQUÉS Pues llegad  
y decid: “Beatriz”, y entrad.  
¿Qué mujer?

DON JUAN Rosada y fría.

MARQUÉS Será mujer cantimplora.

CATALINÓN En Gradas os aguardamos.

MARQUÉS Adiós, Marqués...

DON JUAN ¿Dónde vamos?

CATALINÓN Adonde la burla mía  
se ejecute.

DON JUAN No se escapa  
nadie de ti.

CATALINÓN El truco adoro.

DON JUAN Echaste la capa al toro.

DON JUAN Escapéme por la, capa.

MARQUÉS La mujer ha de pensar  
que soy yo.

CRIADO ¡Qué gentil perro!

MARQUÉS Esto es acertar por yerro.

CRIADO Todo este mundo es errar,

*Vanse*

MARQUÉS                    que está compuesto de errores.  
El alma en las horas tengo,  
y en sus cuartos me prevengo  
para mayores favores.  
¡Ay, noche espantosa y fría,  
para que largos los goce,  
corre veloz a las doce  
y después no venga el día!

CRIADO                    ¡A dónde guía la danza?  
MARQUÉS                    Cal de la Sierpe guiad.  
CRIADO                    ¡Qué cantaremos?  
MARQUÉS                    Cantad  
lisonjas a mi esperanza.

Cantan                    El que un bien gozar espera,  
cuando espera, desespera.

*Vanse, y habla de adentro una DAMA*

DAMA                    ¡Falso, no eres el Marqués,  
que me has engañado!

DON JUAN                    Digo  
que lo soy.

DAMA                    ¡Falso, enemigo!  
¡Mientes, mientes!

*Sale el COMENDADOR medio desnudo, con espada, y rodela*

DON GONZALO                    La voz es  
de doña Ana la que siento.

DAMA                    ¡No hay quien mate a este traidor  
homicida de mi honor?

DON GONZALO                    ¡Hay tan grande atrevimiento?  
“Muerto honor” dijo. ¡Ay de mí!  
y es su lengua tan liviana  
que aquí sirve de campana.

DAMA                    ¡Matalde!

*Sale DON JUAN y CATALINÓN*

DON JUAN                    ¡Quién está aquí?  
DON GONZALO                    La barbacana caída

de la torre de ese honor  
que has combatido, traidor,  
donde era alcaide la vida.  
DON JUAN Déjame pasar.  
DON GONZALO ¿Pasar?  
DON JUAN Por la punta desta espada.  
DON GONZALO Oye.  
DON JUAN No me digas nada.  
DON GONZALO Escucha.  
DON JUAN No hay que escuchar,  
que ya he sabido lo que es  
con esas voces que han dado.  
DON JUAN Tu sobrino soy, que he entrado  
aquí.  
DON GONZALO Mientes, que el Marqués  
de la Mota, mi sobrino,  
tan grande traición no hiciera.  
Mi honor viva. ¡El traidor muera  
autor de tal desatino!  
DON JUAN El Marqués digo que soy.  
DON GONZALO Pues si eres el Marqués, piensa  
que es en ti mayor la ofensa,  
y más ofendido estoy.  
¡Muere, traidor!  
DON JUAN Desta suerte  
muero yo.  
CATALINÓN Si escapo desta,  
no más burla, no más fiesta.  
DON GONZALO ¡Ay, que me has dado la muerte!  
Mas, si el honor me quitaste,  
¿de qué la vida servía?  
DON JUAN Huye.  
DON GONZALO Aguarda, que es sangría  
con que el valor me aumentaste.  
Mas no es posible que aguarde  
Seguirále mi furor  
que es traidor, y el que es traidor  
es traidor porque es cobarde.

*Sale el MARQUÉS*

MARQUÉS                   Presto las doce darán,  
y mucho don Juan se tarda.  
CRIADO                    ¡Fiera pensión del que aguarda!

*Salen DON JUAN, y CATALINÓN*

DON JUAN                   ¿Es el Marqués?  
MARQUÉS                    ¿Es don Juan?  
DON JUAN                   Yo soy; tomad vuestra capa  
MARQUÉS                    ¿Qué perro?  
DON JUAN                    Funesto ha sido;  
al fin, Marqués, muerto ha habido.  
CATALINÓN                Señor, del muerto te escapa.  
MARQUÉS                    ¿Burlásteisla?  
DON JUAN                    Sí, burlé.  
CATALINÓN [*Aparte*] Y aun a vos os ha burlado.  
DON JUAN                   Caro la burla ha costado.  
MARQUÉS                    Yo, don Juan, lo pagaré,  
porque estará la mujer  
quejosa de mí.

DON JUAN                   Las doce  
darán.

MARQUÉS                   Como mi bien goce  
nunca llegue a amanecer.  
DON JUAN                   Adiós, Marqués.

CATALINÓN                ¡Muy buen lance  
el desdichado hallará!

DON JUAN                   ¡Huyamos!

CATALINÓN                Señor, no habrá  
aguilita que me alcance.

(*Vanse*)

MARQUÉS                   Vosotros os podéis ir  
todos a casa, que yo  
he de ir solo.

CRIADO                    Dios crió  
las noches para dormir.

*Vanse y dicen dentro*

VOZ                        ¡Vióse desdicha mayor!  
VOZ                        ¡Y vióse mayor desgracia!  
MARQUÉS                ¡Válgame Dios! Voces oigo

en la plaza del Alcázar.  
¿Qué puede ser a estas horas?  
¡Un hielo me baña el alma!  
Desde aquí parece todo  
una Troya que se abrasa,  
porque tantas hachas juntas  
paren gigantes de llamas.  
Mas una escuadra de luces  
se acerca hacia mí. ¿Por qué anda  
el fuego emulando al sol,  
dividiéndose en escuadras?  
Quiero preguntar lo que es.

*Salen el duque OCTAVIO, TENORIO, y criados*

OCTAVIO                   ¿Qué gente?  
MARQUÉS                                   Gente que aguarda  
saber de aqueste alboroto  
la ocasión.  
TENORIO                                   Esta es la capa  
que dijo el Comendador  
en las postreras palabras.  
OCTAVIO                   Préndanle.  
MARQUÉS                                   ¿Prenderme a mí?  
TENORIO                   Volved la espada a la vaina,  
que la mayor valentía  
es no tratar de la espada.

*Sale el REY*

MARQUÉS                   Señor, aquí está el Marqués.  
¿Vuestra Alteza a mí me manda  
prender?  
REY                                   Llevalde y ponelde  
la cabeza en una escarpia.  
¿En mi presencia te pones?  
MARQUÉS                   Señor, mi inocencia...  
REY   Basta,  
llevalde luego a una torre.  
MARQUÉS                   ¡Ay, glorias de amor tiranas,  
siempre en el pasar ligeras,

como en el venir pesadas!  
Bien dijo un sabio que había  
entre la boca y la taza  
peligro; pero el enojo  
del Rey me admira y me espanta.  
¿No sabré por qué voy preso?  
¿Quién mejor sabrá la causa  
que Vueseñoría?

TENORIO  
MARQUÉS  
TENORIO  
MARQUÉS  
REY

¿Yo?  
Vamos.  
Confusión extraña. (Vanse)  
Fulmínesele el proceso  
al Marqués luego, y mañana  
le cortarán la cabeza;  
y al Comendador, con cuanta  
solemnidad y grandeza  
merece nobleza tanta,  
se le haga luego un sepulcro  
de bronce y de piedra párea,  
adonde góticas letras  
den lenguas a su venganza.  
¿Dónde doña Ana se fue?  
Fuese al sagrado doña Ana  
de mi señora la Reina.  
Ha de sentir esta falta  
Castilla, y el reino todo  
su defensa en esta espada,  
y tan gran Comendador  
ha de llorar Calatrava.

OCTAVIO  
REY

*Vanse, y salen los villanos, y cantan*

MÚSICOS  
GACENO  
BATRICIO

Lindo sale el sol de Abril  
por trébol y torongil,  
y aunque le sirve de estrella,  
Arminta sale más bella.  
Ya, Batricio, os he entregado  
el alma y ser en mi Arminta.  
Por eso se baña y pinta  
de más colores el prado.  
Con deseos la he ganado,

MÚSICOS con obras la he merecido.  
Tal mujer y tal marido  
vivan juntos años mil.  
Lindo sale el sol de Abril  
por trébol y torongil.  
BATRICIO No sale así el sol de Oriente  
como el sol que al alba sale,  
que no hay sol que al sol se iguale  
de sus niñas y su frente,  
deste sol claro y luciente  
que eclipsa al sol su arrebol;  
y así cantalde a mi sol  
motetes de mil en mil.  
MÚSICOS Lindo sale el sol de Abril  
por trébol y torongil.  
ARMINTA Batricio, aunque lo agradezco,  
falso y lisonjero estás;  
mas si tus rayos me das  
por ti ser luna merezco;  
tú eres el sol por quien crezco,  
después de salir menguante,  
para que el alba te cante  
la salva en tono sutil.  
MÚSICOS Lindo sale el sol de Abril  
por trébol y torongil.

*Sale un PASTOR*

PASTOR Alcaldes, el desposorio  
huéspedes ha de tener.  
GACENO A todo el mundo ha de ser  
este contento notorio.  
BATRICIO ¿Quién viene?  
PASTOR Don Juan Tenorio.  
GACENO ¿El viejo?  
PASTOR No ese don Juan,  
sino su hijo el galán.  
Téngolo por mal agüero,  
que en bodas un caballero  
quita gusto, y penas dan.  
BATRICIO Pues, ¿quién noticia le dio

de mis bodas?  
PASTOR De camino  
pasa a Lebrija.  
BATRICIO Imagino  
que el demonio le envió;  
mas, ¿de qué me aflijo yo?  
Vengan a mis dulces bodas  
del mundo las gentes todas;  
mas, con todo, un caballero  
en mis bodas... ¡mal agüero!  
GACENO Venga el Coloso de Rodas,  
el Cura, y el Preste Juan,  
y don Alonso el Onceno  
con su Corte, que en Gaceno  
ánimo y valor verán.  
Montes en casa hay de pan.  
Guadalquivid es de vino,  
Babilonia es de tocino,  
y entre ejércitos cobardes  
de aves, para que los lardes,  
el pollo y el palomino.  
Venga tan gran caballero  
a ser hoy en Dos Hermanas  
honra destas nobles canas.  
PASTOR Es hijo del Camarero  
mayor.  
BATRICIO Todo es mal agüero  
para mí, pues le han de dar  
junto a mi esposa lugar.  
Aun no gozo, y ya los cielos  
me están condenando a celos.  
Amor, sufrir y callar.

*Salen DON JUAN y CATALINÓN de camino*

DON JUAN Pasando acaso, he sabido  
que hay bodas en el lugar,  
y dellas quise gozar,  
pues tan venturoso he sido.  
GACENO Vueseñoría ha venido  
a honrallas y engrandecellas.

BATRICIO Yo, que soy el dueño dellas  
dígoos también que vengáis  
enhoramala.  
[*Aparte*]  
[PASTOR] ¿No dais  
lugar a este caballero?  
DON JUAN Con vuestra licencia quiero  
sentarme aquí.  
BATRICIO Si os sentáis  
delante de mí, señor,  
seréis de aquesa manera  
el novio.  
DON JUAN Cuando lo fuera,  
no eligiera lo peor.  
GACENO Que es el novio.  
DON JUAN De mi error  
y ignorancia perdón pido.  
CATALINÓN [*Aparte*] Desventurado marido.  
Corrido está.  
No lo ignoro,  
mas si tiene de ser toro,  
¿qué mucho que esté corrido?]  
BATRICIO ¿Es posible que he de ser  
en todo tan desgraciado?  
CATALINÓN [*Aparte*] Desdichado tú, que has dado  
en manos de Lucifer.  
DON JUAN ¿Posible es que vengo a ser,  
señora, tan venturoso?  
Envidia tengo al esposo.  
ARMINTA Parecéisme lisonjero.  
BATRICIO [*Aparte*] Bien dije que es mal agüero  
en bodas un poderoso.  
DON JUAN Hermosas manos tenéis  
para esposa de un villano.  
CATALINÓN Si al juego le dais la mano  
vos la mano perderéis.  
BATRICIO ¡Celos, muerte no me déis!  
GACENO Ea, vamos a almorzar,  
porque pueda descansar  
un rato su Señoría.  
DON JUAN ¿Por qué la escondéis?  
ARMINTA No es mía.



## JORNADA TERCERA

*Sale BATRICIO solo*

BATRICIO

Celos, átomos de amor,  
y entre los ojos, gigantes,  
a la muerte semejantes  
y al infierno en el dolor,  
dejadme, no me canséis  
con iras y desconsuelos,  
que en lo azul parecéis cielos  
y como infiernos ardéis.  
¿Qué me quieres, caballero,  
que me atormentas aquí?  
Bien dije, cuando le vi  
en mis bodas: “mal agüero”  
No es bueno, que se sentó  
y cenar con mi mujer,  
y a mí en el plato meter  
la mano no me dejó.  
Pues cuando llegar quería,  
con furia la desviaba,  
diciendo, cuando llegaba:  
“grosería, grosería.”  
No se apartó de su lado  
hasta cenar, de manera  
que todos pensaban que era  
yo padrino, él desposado,  
y si decirle quería  
algo a mi esposa, gruñendo  
me la apartaba, diciendo:  
“grosería, grosería.”  
¡Que vea clara mi afrenta,  
y no pueda yo decir  
el mal que me hace morir!  
No sé qué diga o qué sienta  
en tan dudosa porfía;  
pues, llegándome a quejar  
a todos, todo el lugar  
con risa me respondía:  
“Eso no es cosa que importe,  
no tenéis de qué temer;



y he gozado...

BATRICIO

¿Su honor?

DON JUAN

Sí.

BATRICIO

Manifiesto y claro indicio  
de lo que han visto mis ojos,  
que si bien no le quisiera  
Armintha, no permitiera  
contra mí tantos enojos.

DON JUAN

Yo al fin con nombre de esposo  
ha seis meses que soy dueño  
de su honor. Mi amor te enseñó  
en trance que es tan forzoso.  
Esta es, Batricio, verdad,  
siendo por tan justo intento  
clandestino el casamiento  
y fingida esa amistad.  
Por mi padre y por el Rey,  
entre los dos encubierto  
tuvimos este concierto;  
y así no es razón y ley  
que tú dos almas dividas,  
que, aunque las gentes lo ignoran,  
así se estiman y adoran,  
ni este matrimonio impidas,  
fuera de que, de otra suerte,  
satisfacerme podré,  
y a todo el mundo daré  
si me lo impide, la muerte.

BATRICIO

Si tú en mi elección lo pones,  
tu gusto pretendo hacer,  
que el honor y la mujer  
son malos en opiniones.  
El honor, en opinión,  
siempre más pierde que gana,  
porque es como la campana,  
que se estima por el son.  
Y así es cosa averiguada  
que su honor viene a perder  
cuando cualquiera mujer  
suena a campana quebrada.  
Gózala, señor, mil años

*DON JUAN* que yo quiero resistir  
desengaños, y morir  
por no vivir con engaños. (Vase)  
Con el honor le vencí,  
porque siempre los villanos  
tienen su honor en las manos  
y siempre miran por sí.  
Que por tantas falsedades  
es bien que se entienda y crea  
que el honor se fue al aldea  
huyendo de las ciudades.  
Bien lo supe negociar;  
gozarla sin miedo espero.  
La noche camina. Quiero  
su viejo padre engañar.  
¡Oh estrellas que me miráis,  
dadme en este engaño suerte,  
si el castigo hasta la muerte,  
tan largo me lo fiáis!

*Vase, y salen ARMINTA y BELISA*

*BELISA* Mira que viene tu esposo,  
entra a desnudarte, Arminta.  
*ARMINTA* Destas infelices bodas  
no sé qué sienta, Belisa.  
Di, ¿qué caballero es este  
que de mis gustos me priva?  
Todo hoy mi Batricio ha estado  
bañado en melancolía,  
todo en confusión y en celos.  
Mira qué grande desdicha.  
¡Mal hubiese el caballero  
que mis contentos me quita!  
La desvergüenza en España  
se hace ya caballería.  
Déjame, que estoy sin seso,  
déjame, que estoy perdida.  
¡Mal hubiese el caballero  
que mis contentos me quita!  
*BELISA* Entra, que pienso que viene,



cuando cometen pecados  
de Dios en la cara misma.  
Y si en las casas de juego  
prenden también al que mira,  
yo he sido mirón del tuyo,  
y por mirón no querría  
que algún rayo abrasador  
me convirtiese en ceniza.

DON JUAN Vete a ensillar, que mañana  
he de dormir en Sevilla.

CATALINÓN ¿En Sevilla?

DON JUAN Sí.

CATALINÓN ¿Qué dices?

Mira lo que has hecho y mira  
que hay castigo, pena y muerte.

DON JUAN Si tan largo me lo fías,  
vengan engaños.

CATALINÓN Señor...

DON JUAN Vete, que ya me amohinas.  
¡Vive el cielo que te mate!

CATALINÓN Fuerza al turco, fuerza al scita,  
al persa y al [ga] ramante,  
al japon y al troglodita;  
fuerza al etiope, al tracio,  
y al sastre, con la agujita  
de oro en la mano, imitando  
contino a la Blanca niña. (Vase)

DON JUAN La noche aprisa los cielos  
con pies de azabache pisa  
huyendo de los mortales,  
en cuya frente abisina,  
en ricos apretadores  
estrellas por piedras brillan.  
Quiero llegar a la cama.  
¡Arminta!

ARMINTA ¿Quién llama a Arminta?

¿Es mi Batricio?

DON JUAN No soy  
tu Batricio.

ARMINTA Pues, ¿quién?

DON JUAN Mira

ARMINTA de espacio, Arminta, quién soy.  
¡Ay de mí, yo soy perdida!  
¿En mi aposento a estas horas?

DON JUAN Estas son las horas mías.

ARMINTA Volveos, porque daré voces.  
No excedáis la cortesía  
que a mi Batricio se debe.  
Ved que hay romanas Emilias  
en Dos Hermanas también,  
y hay Lucrecias vengativas.

DON JUAN Escúchame dos palabras  
y esconde de las mejillas  
en el corazón la grana,  
en ti más preciosa y tibia.

ARMINTA Idos, que vendrá mi esposo.

DON JUAN Yo lo soy. ¿De qué te admiras?

ARMINTA ¿Desde cuándo?

DON JUAN Desde ahora.

ARMINTA ¿Quién lo ha tratado?

DON JUAN Mi dicha.

[ARMINTA Y ¿quién nos casó?

DON JUAN Tus ojos.

ARMINTA ¿Con qué poder?

DON JUAN Con la vista.]

ARMINTA ¿Sábelo Batricio?

DON JUAN Sí,  
que te olvida.

ARMINTA ¿Que me olvida?

DON JUAN Sí, porque te adoro.

ARMINTA ¿Cómo?

DON JUAN Con mis dos brazos.

ARMINTA Desvía.

DON JUAN ¿Cómo puedo, si es verdad  
que muero?

ARMINTA ¡Qué gran mentira!

DON JUAN Arminta, escucha y sabrás,  
si quieres que te la diga,  
la verdad, si las mujeres  
sois de verdades amigas.  
Yo soy noble caballero,  
cabeza de la familia

de los Tenorios, antiguos  
ganadores de Sevilla.  
Mi padre, después del Rey,  
se reverencia y se estima  
en la Corte, y de sus labios  
penden las muertes y vidas.  
Torciendo el camino acaso  
llegué a verte, que amor guía  
tal vez las cosas de suerte  
que él mismo dellas se admira.  
Vite, adoréte, abraséme,  
y es de suerte que me obliga  
a que contigo me case.  
Mira qué acción tan precisa.  
Y aunque lo murmure el reino,  
y aunque el Rey lo contradiga,  
y aunque mi padre, enojado,  
con amenazas lo impida,  
tu esposo tengo de ser,  
dando en tus ojos envidia  
a los que viere en su sangre  
la venganza que imagina.  
Ya Batricio ha desistido  
de su acción, y aquí me envía  
tu padre a darte la mano.  
¿Qué dices?

ARMINTA

No sé qué diga,  
que se encubren tus verdades  
con retóricas mentiras,  
porque, si estoy desposada,  
como es cosa conocida,  
con Batricio, el matrimonio  
¿cómo puede ser que sirva?  
En no siendo consumado,  
por engaño, o por malicia  
puede anularse.

DON JUAN

ARMINTA

Es verdad;  
mas, ¡ay Dios, que no querría  
que me dejases burlada  
cuando mi esposo me quitas!

DON JUAN

Ahora bien, dame esos brazos



la tristeza en el alma y en los ojos,  
si amor todo es cautela,  
y siempre da tristezas por despojos,  
y sus mayores bienes  
son tormento, temor, pena y desdenes?  
Cuando de la ribera  
de Nápoles partiste, fue muy justo  
sentir su pena fiera;  
mas ya puedes trocar la pena en gusto  
y mostrar alegría,  
pues se pone tu noche y sale el día.  
Si ya Don Juan te aguarda  
para enlazar tu mano hermosa y bella  
aun el bien no se tarda;  
suspende el triste llanto y la querella,  
si es su casa en Sevilla  
una de las mejores de Castilla.

ISABELA

No nace mi tristeza  
de ser esposa de don Juan, que el mundo  
conoce su nobleza,  
en la esparcida voz mi agravio fundo  
y esta ocasión perdida  
he de llorar mientras tuviere vida.

DON PEDRO

Muy presto entre sus brazos,  
como el olmo y la hiedra vividora,  
os daréis tiernos lazos.

ISABELA

Hasta verse en el tálamo que adora  
el honor, afligida,  
he de llorar esta opinión perdida.

DON PEDRO

Allí una pescadora  
está sobre un peñasco al mar mirando,  
y dulcemente llora,  
y al cristalino cielo quejas dando,  
pidiendo está venganza,  
perdida de algún bien ya la esperanza.  
Quiero llegar por ella,  
para que aquí te haga compañía;  
dirásle tu querella,  
y mientras yo, con el sereno día  
desembarco la gente,  
lamentaréis las dos más dulcemente.

(Vase)

ISABELA                    ¡Que me robase el sueño  
la prenda que estimaba y más quería!  
¡Oh, riguroso empeño  
de la verdad, oh máscara del día!  
¡Noche, al fin, tenebrosa,  
antípoda del sol, del sueño esposa!

*Sale la PESCADORA*

PESCADORA                Robusto mar de España,  
ondas del fuego en fugitivas olas  
cuya costa el mar baña  
dándole por tributo conchas solas,  
aunque a veces preñadas  
de traiciones, en ti medio anegadas,  
pues conoces mis quejas,  
y de ti mis tormentos han nacido,  
a tus sordas orejas  
quiero dar voces, pues la causa has sido  
de que el honor perdiera  
la que siempre cruel con hombres era.

ISABELA                    ¿Por qué del mar te quejas?

¿Estás del mar celosa, pescadora?

PESCADORA                El mar parió mis quejas.

¡Dichosa vos, que sin cuidado ahora  
dél os estáis riendo!

ISABELA                    También furias del mar estoy sintiendo.

PESCADORA                ¿Sois vos la Europa hermosa,  
que estos toros os llevan?

ISABELA                    A Sevilla

llévanme a ser esposa  
contra mi voluntad.

PESCADORA                Si mi mancilla

a lástima os provoca,  
mi llanto oid, pues por mujer os toca.  
Del agua derrotado,  
a esta arena llegó un don Juan Tenorio  
difunto y anegado;  
amparéle, hospedéle en tan notorio  
peligro, y el vil huésped  
víbora fue a mi planta en tierno césped.

Con engaño y mentira,  
dándome aquí de esposo la palabra,  
el que a robar aspira  
honor, me le quitó, que en traición labra,  
cuando en vez de verdades  
son sus dulces palabras falsedades.

ISABELA            ¡Calla, mujer maldita!  
                         ¡Vete de mi presencia, que me has muerto!  
                         Mas, si el dolor te incita  
                         no tienes culpa tú. Prosigue. ¿Es cierto?  
PESCADORA        Tan claro como el día.

ISABELA            ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!  
                         Pero sin duda el cielo  
                         a ver estas cabañas me ha traído,  
                         y de ti mi consuelo  
                         en tan grave pasión ha renacido  
                         para venganza mía.  
                         ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

PESCADORA        Que me llevéis os ruego  
                         con vos, señora, a mí y a un viejo padre,  
                         porque de aqueste fuego  
                         la venganza me dé que más me cuadre,  
                         y al Rey pida justicia  
                         deste engaño y traición, desta malicia.  
                         Anfriso, en cuyos brazos  
                         me pensé ver en tálamo dichoso  
                         dándole eternos lazos  
                         conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELA            Ven en mi compañía  
PESCADORA        ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

*Vanse, y salen DON JUAN, y CATALINÓN*

CATALINÓN        Todo en mal estado está.  
DON JUAN            ¡Cómo?  
CATALINÓN        Que Octavio ha sabido  
                         la traición de Italia ya,  
                         y el de la Mota, ofendido,  
                         al Rey grandes quejas da.  
                         Dicen que viene Isabela  
                         a que seas su marido,



Del mote reírme quiero.  
¿Y avéis vos de vengar,  
buen viejo, barbas de piedra?  
CATALINÓN No se las podrá pelar  
quien barbas tan fuertes medra.  
DON JUAN Aquesta noche a cenar  
os aguardo en la posada,  
y allí el desafío haremos  
si la venganza os agrada.  
Pero, mal reñir podremos  
si es de piedra vuestra espada.  
CATALINÓN Justo es estar prevenido  
si contigo ha de comer.  
DON JUAN Larga esta venganza ha sido.  
Si es que vos la habéis de hacer  
bien puedo vivir dormido,  
que, si a la muerte aguardáis  
la venganza, la esperanza  
ahora es bien que perdáis,  
pues vuestro enojo y venganza  
tan largo me lo fiáis.

(Vanse)

*Salen dos criados con una mesa puesta*

CRIADO Apercibamos la cena,  
que vendrá a cenar don Juan.  
CRIADO Las mesas puestas están.  
Mas, ¿quién a don Juan ordena  
venir temprano a cenar,  
si a veces suele venir  
cuando el sol quiere salir?  
CRIADO Para tener más lugar  
de rondar de noche ordena  
cenar temprano.

*Salen DON JUAN, y CATALINÓN*

DON JUAN ¿Cerraste?  
CATALINÓN Ya cerré como mandaste.  
DON JUAN ¡Hola, tráiganme la cena!  
CRIADO Aquí está.





con gente de otro país.  
Y vos, señor, ¿qué decís?]  
DON JUAN Siéntate. Si oír cantar  
quieres... ¿Cantarán?

CATALINÓN Si, dijo.

DON JUAN Cantad.

CATALINÓN Tiene el señor muerto  
buen gusto; es noble por cierto,  
y amigo de regocijo.

*Cantan los músicos*

MÚSICOS Si de mi amor aguardáis,  
señora, de aquesta suerte,  
el galardón a la muerte,  
¡qué largo me lo fiáis!

CATALINÓN O es sin duda veraniego,  
o el seor muerto debe ser  
hombre de poco comer.  
Temblando al plato me llevo.

DON JUAN Háblale.

CATALINÓN ¿Vueseñoría  
está bueno? ¿Es buena tierra  
la otra vida? ¿Es llano o sierra?  
¿Préciase allá la poesía?

DON JUAN A todo dice que sí  
con la cabeza.

CATALINÓN ¿Hay allá  
muchas tabernas? Si habrá,  
si Noé reside allí.

*Cantan* Si este plazo me convida  
para que serviros pueda,  
pues larga vida me queda,  
dejad que pase la vida.

CATALINÓN Si de amor aguardáis  
señora, de aquesta suerte  
el galardón a la muerte  
¡qué largo me lo fiáis!  
¿Con cuál de las que has burlado  
estos músicos, señor,  
hablan?



aquí estoy. Dímelo a mí,  
que mi palabra te doy  
de hacer todo lo que ordenes.  
¿Estás gozando de Dios?  
¿Eres alma condenada  
o de la eterna región?  
¿Dite la muerte en pecado?  
Habla, que aguardando estoy.  
DON GONZALO ¿Cumplirásme una palabra  
como caballero?

DON JUAN Honor  
tengo y las palabras cumplo,  
porque caballero soy.

DON GONZALO Dame la mano, no temas.  
DON JUAN ¿Eso dices? ¿Yo, temor?  
Si fueras al mismo infierno  
la mano te diera yo.

DON GONZALO Bajo esa palabra y mano  
mañana a las diez te estoy  
para cenar aguardando.  
¿Irás?

DON JUAN Empresa mayor  
entendí que me pedías.  
Mañana tu huésped soy.  
¿Dónde he de ir?

DON GONZALO A la capilla.

DON JUAN ¿Iré solo?

DON GONZALO No, id los dos,  
y cúpleme la palabra  
como la he cumplido yo.

DON JUAN Digo que la cumpliré,  
que soy Tenorio.

DON GONZALO Y yo soy  
Ulloa.

DON JUAN Yo iré sin falta.

DON GONZALO Yo lo creo. Adiós.

*Va a la puerta*

DON JUAN Adiós.  
Aguarda, te alumbraré.

DON GONZALO      No alumbres, que en gracia estoy.      (Vase)  
DON JUAN      ¡Válgame Dios! Todo el cuerpo  
se ha bañado de un sudor  
helado, y en las entrañas  
se me ha helado el corazón.  
Un aliento respiraba,  
organizando la voz  
tan frío, que parecía  
infernál respiración.  
Cuando me tomó la mano  
de suerte me la abrasó  
que un infierno parecía  
mas que no vital calor.  
Pero todas son ideas  
que da a la imaginación  
el temor, y temer muertes  
es más villano temor.  
Si un cuerpo con alma noble,  
con potencias y razón,  
y con ira, no se teme,  
¿quién cuerpos muertos temió?  
Iré mañana a la iglesia  
donde convidado estoy,  
porque se admire y espante  
el mundo de mi valor.

*Vanse, y salen el REY, [TENORIO EL VIEJO] y DON PEDRO TENORIO*

REY      ¿Llegó en fin Isabela?  
DON PEDRO      Y disgustada  
REY      Don Juan pondrá remedio hoy a su queja.  
DON PEDRO      Siente, señor, el nombre de infamada;  
y viendo que de Nápoles se aleja  
con disgusto llegó, aunque confiada,  
pues sus agravios hoy en manos deja  
de vuestra Majestad, en quien confía  
que trocará su llanto en alegría.  
[TENORIO      Si ha de ser con don Juan el desposorio  
manda, señor, que tu presencia vea.  
REY      Véame, y galán salga, que notorio  
quiero que este placer al mundo sea.

*DON PEDRO*  
*REY*

Conde será desde hoy don Juan Tenorio  
de Lebrija, ella mande, y la posea:  
que si Isabela a un Duque corresponde,  
ya que ha perdido un Duque, gane un Conde.  
Ya por esta merced tus pies besamos.  
Merecéis mi favor tan dignamente,  
que si aquí los servicios ponderamos,  
me quedo atrás con el favor presente.  
Paréceme, don Pedro, que hoy hagamos  
las bodas de doña Ana juntamente.  
*TENORIO*  
*REY* ¿Con Octavio?

No es bien que el Duque Octavio  
sea el restaurador de aqueste agravio.  
Doña Ana con la Reyna me ha pedido  
que perdone al Marqués, porque doña Ana,  
ya que el padre murió, quiere marido,  
porque si él le perdió, con él te gana:  
iréis con poca gente y sin ruido  
luego a hablalle a la fuerza de Triana;  
por su satisfacción, y por abono  
de su agraviada prima le perdono.

*Vase TENORIO]*

*Sale el Duque OCTAVIO*

*OCTAVIO*

Huélgome, gran señor, que esté presente  
don Pedro, de don Juan gallardo tío,  
para que a voces te publique y cuente  
la justa queja del agravio mío:  
de tu mano real está pendiente  
satisfacer mi honor, y así confío  
que vuestra Majestad, de esta cautela  
dará satisfacción hoy a Isabela.

*DON PEDRO*

Duque, siempre los nobles caballeros  
son cortos en palacio de razones.

*OCTAVIO*

Don Pedro, en la campaña tengo aceros.

*DON PEDRO*

Yo, tantos como aceros, corazones.

*OCTAVIO*

Yo, almas.

*DON PEDRO*

Yo, potencias.

*REY*

Caballeros,

bueno está.

*DON PEDRO*

¡Vive Dios...!

OCTAVIO Si no te pones  
en medio...  
DON PEDRO Si no atajas lo que digo,  
vive Dios...  
OCTAVIO ¡Vive Dios...!  
DON PEDRO Venid conmigo.

*Vanse, y queda el Duque OCTAVIO*

OCTAVIO ¿A quién tan gran desdicha ha sucedido  
como a mí me sucede? Confiado  
en un traidor amigo, que hoy ha sido  
Sinón fingido, por quien yo culpado  
de Isabela seré, pues ha perdido  
lo que en el mundo tanto se ha estimado.  
Mas si el Rey no la venga de este agravio  
la venganza ha de hacer el Duque Octavio.

*Vase, y salen el MARQUÉS, y TENORIO EL VIEJO*

TENORIO Muy bien le podeys quitar  
las prisiones al Marqués.  
MARQUÉS Si para mi muerte es  
albricias os quiero dar.  
TENORIO El Rey os manda soltar  
de la prisión.  
MARQUÉS ¿Si ha sabido  
mi inocencia, y el que ha sido  
de esta maldad agresor?  
Que callo por vuestro honor,  
aunque estoy tan ofendido.  
TENORIO ¿Por mi honor? ¿Si a vuestro tío  
matáis, soy culpado yo?  
MARQUÉS Porque don Juan le mató  
[.....-ío  
.....-ío  
.....-áis  
.....-áis  
.....  
.....]  
y a mí la culpa me echáis.

TENORIO  
MARQUÉS

A don Juan mi capa di.  
¡Ah, engañoso caballero,  
sin culpa padezco y muero!  
¿Qué decís?  
Que esto es así.

Un recado recibí  
para que a mi prima goce,  
de quien su error se conoce,  
pues engañoso y cruel  
fue a las once para él,  
y para mí fue a las doce.  
[.....  
.....  
.....  
.....  
.....]  
Y aunque siento que matase  
a mi tío, más sentido  
estoy, y más ofendido  
de que a mi prima gozase.

*Vanse, y salen DON JUAN, y CATALINÓN*

CATALINÓN           ¿Cómo el Rey te recibió?  
DON JUAN            Con más amor que mi padre.  
CATALINÓN         ¿Viste a Isabela?  
DON JUAN            También.  
CATALINÓN         ¿Cómo viene?  
DON JUAN            Como un ángel.  
CATALINÓN         ¿Recibíote bien?  
DON JUAN            El rostro  
                          bañado de leche, y sangre,  
                          como la rosa, que al alba  
                          revienta la verde cárcel.  
[CATALINÓN         ¿Al fin esta noche son  
                          las bodas?  
DON JUAN            Sin falta.  
CATALINÓN         Si antes  
                          hubieran sido, no hubieras  
                          engañado a tantas antes.]



DON GONZALO Sí, porque de mí huiste  
la noche que me mataste.

DON JUAN Huí de ser conocido,  
mas ya me tienes delante,  
di presto lo que me quieres.

DON GONZALO Quiero a cenar convidarte.

DON JUAN Cenemos.

DON GONZALO Para cenar  
es menester que levantes  
esa tumba.

DON JUAN Y si te importa  
levantaré esos pilares.

DON GONZALO Valiente estás.

DON JUAN Tengo brío,  
y corazón en las carnes.

DON GONZALO Siéntate tú.

CATALINÓN Yo, señor,  
he merendado esta tarde,  
cena con tu convidado.

DON JUAN Ea pues, he de enojarme,  
siéntate, acaba.

CATALINÓN ¡Ay de mí!

DON GONZALO También quiero que te canten.  
CantanAdviertan los que de Dios  
juzgan los castigos tarde,  
que no hay plazo que no llegue,  
ni deuda que no se pague.

CATALINÓN ¿Qué plato es éste, señor?

DON GONZALO Este plato es de alacranes,  
y víboras.

CATALINÓN Gentil plato  
para el que trae buena hambre;  
¿es bueno el vino, señor?

DON GONZALO Pruébale.

CATALINÓN Hiel y vinagre  
es este vino.

DON GONZALO Este vino  
exprimen nuestros lagares;  
¿no comes tú?

DON JUAN Comeré,  
si me dieses, áspid a áspid,

cuantos el infierno tiene.  
DON GONZALO Otra vez quiero que canten.  
[Cantan Mientras en el mundo viva,  
no es justo que diga nadie,  
qué largo me lo fiáis,  
siendo tan breve el cobrarse.]  
CATALINÓN Malo es aquesto, por Cristo,  
dime, señor, ¿no escuchaste  
la canción? Contigo habla.  
DON JUAN Un yelo el pecho me parte.  
CATALINÓN Come de este guisadillo.  
DON JUAN Ya he cenado, haz que levanten  
las mesas.  
DON GONZALO Dame esa mano,  
no temas, la mano dame.  
DON JUAN ¿Yo temor? Toma. ¡Ay de mí,  
que me abraso! No me abrases  
con tu fuego.  
DON GONZALO Aqueste es poco  
para el fuego que buscaste,  
y así tienes de pagar  
las doncellas que burlaste.  
DON JUAN A tu hija no ofendí,  
que vio mis engaños antes.  
DON GONZALO No importa, que ya pusiste  
tu intento.  
DON JUAN Deja que llame  
quien me confiese y absuelva.  
DON GONZALO No hay lugar; ya acuerdas tarde.  
Las maravillas de Dios,  
son, don Juan, investigables,  
y así quiere que tus culpas  
a manos de un muerto pagues.  
DON JUAN No me aprietes, tente, tente,  
con la daga he de matarte,  
mas, ¡ay, que me abrasa el fuego,  
y serán golpes al aire!  
DON GONZALO Esta es justicia de Dios,  
quien tal hace, que tal pague.  
DON JUAN ¡Que me quemó, que me abrasó!  
Muerto soy.



TRISBEA Si vuestra Alteza, señor,  
de don Juan Tenorio no hace  
justicia, a Dios y a los hombres,  
mientras viva, he de quejarme.  
Derrotado le echó el mar,  
dile vida y hospedaje  
y pagáme esta amistad  
con mentirme y engañarme  
con nombre de mi marido.

REY ¿Qué dices?

ISABELA Dice verdades.

MARQUÉS Pues es tiempo, gran señor,  
que a luz verdades se saquen,  
sabrás que don Juan Tenorio  
las culpas que me imputaste  
cometió, que con mi capa  
pudo el cruel engañarme,  
de que tengo mil testigos.

REY ¿Hay desvergüenza tan grande?

[TENORIO En premio de mis servicios,  
haz que le prendan, y pague  
sus culpas, porque del cielo  
rayos contra mí no bajen.

REY Prendedle, y matadle luego.  
¿Esto mis privados hacen?]

*Sale CATALINÓN*

CATALINÓN Escuchad, oid, señores,  
el suceso más notable  
que en el mundo ha sucedido,  
y en oyéndolo, matadme.  
Llegando don Juan mi amo  
a Sevilla, antiyer tarde,  
y entrándose a retraer  
en la Iglesia, donde yace  
don Gonzalo en el sepulcro  
que el Rey mandó se labrase,  
aguardando que la noche  
para encubrirse llegase,  
acertó a ver un letrado,



REY

Y el sepulcro se traslade  
desde aquí a San Juan de Toro,  
para memoria más grande.

FIN